**Escenarios políticos mundiales.**

**¿Cuál podría ser el rol del psicoanalista en estos espacios?**

**Margareta Hargitay**

Cuando me invitaron a formar parte de esta mesa de diálogo me sentí confrontada en primera instancia con el temor. Nuestros contextos sociales son variados y algunos estamos más expuestos que otros a los abusos del poder. Los estados menos democráticos no proveen un encuadre contenedor y protector del que se expresa libremente (como sí sucede en el espacio analitico) y menos si expresa una opinión diferente a la propia ideología política imperante. Sin embargo, tenemos que hablar públicamente para perder el miedo. La sociedad debe aprender a expresarse, participar y sentirse escuchada. Hay un ascenso franco en el pensamiento totalitario a nivel mundial como ya lo comenta el psicoanalista británico Jonathan Sklar en una entrevista en Julio 2020(Podcast New Books in Psychoanalysis, sobre su libro "Dark Times). Nuevas sensibilidades emergen con fuerza, a menudo asociadas con ideales colectivistas de diverso cuño. Nacionalismo y comunismo parecen vivir una nueva juventud, danzando juntos el eterno retorno. En términos generales, se reniega de la tradición que encumbró a la democracia liberal como modelo político por excelencia en Occidente. Lo emocional, lo identitario, lo sentimental, parecen jugar un papel cada vez más central en la conducción de los asuntos públicos.

Entonces, ¿cómo no decir demasiado, cómo no decir muy poco o comunicarlo de la manera equivocada? Sin embargo, creo que es posible hablar desde el psicoanálisis para precisamente tratar de comprender los procesos mentales que se dan en un individuo, así como en los pequeños y grandes grupos sociales que conforman naciones. Es tratar de darle sentido a las acciones y a las narrativas individuales y grupales, es tratar de comprender y elaborar para poder construir un mejor futuro para las próximas generaciones. Desde el psicoanálisis debemos tener un compromiso y un comportamiento ético frente a nuestras comunidades. Podemos ayudar a las comunidades menos privilegiadas a tener una voz propia que se exprese en contra de la violencia de toda índole. Hace un tiempo escuche una presentación del psicoanalista norteamericano Cristohper Bollas ( “Civilization and the Discontented” 8 Agosto 2020), en donde nos anima a aplicar nuestra comprensión de los fenómenos mentales, nuestra comprensión de la condición humana sobre el mundo o escenario político, y quede aún más motivada en tratar de contribuir desde mi comprensión psicoanalítica no solo a mis pacientes en la clínica sino a los grupos sociales en sus diferentes dinámicas.

Estos son tiempos difíciles, mundialmente, la pandemia nos ha convertido en un grupo humano global. Nos vemos afectados en todos los países del mundo por este virus que entra en nuestro cuerpo de forma intrusiva y violenta. Así como entran en nuestra mente ideas intrusivas de conspiración y terrorismo. Esta situación nos despierta nuestras ansiedades más primarias de desamparo, fragilidad, vulnerabilidad y muerte. Tememos por nuestra familia, por nuestros amigos, por los pacientes y por nosotros mismos. Hacemos uso de diferentes mecanismos de defensa para tratar de elaborar el duelo por las pérdidas, el dolor mental y el dolor social. Es una crisis humana multidimensional que se traduce en una gran devastación social. En donde las redes sociales y los medios de comunicación juegan un rol fundamental para la información y la desinformación de los ciudadanos, escudados tras la libertad de expresión y muchas veces del anonimato. Libertad de expresión tan fundamental y necesaria para poder hacer accesible la información veraz a las grandes masas. Nos influyen en qué leer, qué comprar, por quién votar y así sucesivamente nos inundan de narrativas parciales y fragmentadas. Entonces ¿cómo usar

los medios digitales a nuestro favor y no ser gobernados por ellos? El mundo digital también nos permite conectarnos con los otros, con lo diverso, con lo diferente, generar vínculos y fortalecer y promover encuentros, como este, donde se pueden discutir las ideas para ser escuchadas, pensadas y no atacadas ni destruidas.

Es desde ese lugar, que quiero que nos interroguemos sobre nuestra participación en la posibilidad de involucrarnos aún más en ayudar de forma activa a que los protagonistas de las políticas y los representantes del poder puedan escuchar y pensar fuera de su ideología. Los individuos que conducen o ejercen influencia en grupos sociales pequeños y grandes , sean estos de índole política o no, presentan diversas conductas psicopáticas, sociopáticas y fanáticas que van a afectar grandemente la posibilidad de construir naciones democráticas con capacidad de pensamiento autocrítico. Cuando un grupo grande presenta características fanáticas según el psicoanalista brasileño Roosevelt Cassorla,(”Fanatismo como fenómeno social y clínico” agosto 2020 Podcast) estamos frente a una situación muy peligrosa. Sabemos que hay una estrecha correlación entre fanatismo y el resentimiento transgeneracional, lo cual lo convierte en un problema histórico muy complejo. El líder hipnotiza a multitudes producto de identificaciones proyectivas y las convierte en

masas eufóricas, sumisas o agresivas. Es una situación del todo o nada donde se exige una lealtad total. Este grupo o individuo se cree poseedor de la verdad, no hay cabida para la duda. Transforma la realidad para satisfacer sus deseos conscientes e inconscientes. Puede transformar una mentira en una supuesta verdad. Los hechos que no coinciden con su creencia son aislados o pervertidos. Se considera infalible y no siente culpa. En nombre de su verdad todo está justificado. No hay cabida para la tristeza, tolerancia, diferencia, culpa ni reparación. Viven en un mundo hiperreal. Sabemos que todo individuo puede crear su propia narrativa, vivir en la fantasía y no en la realidad. Pero sabemos que esta capacidad de proyectar lo malo en el otro, quedarse con lo bueno, construir su propio mito heroico, creer que sabe todo lo que se debe saber es altamente peligroso en manos de los conductores de una nación y que pueden conducir a toda una nación a un proceso psicótico grupal. Tener una idea clara, poder discriminar, lograr salir de la confusión mental es muy difícil para el individuo sumergido dentro de dos grupos ideológicamente opuestos. Esta atmósfera psicótica dificulta la capacidad de pensar y discriminar. Es un ataque severo al pensamiento, un ataque masivo a la mente. El que piensa o trata de pensar diferente se ve agredido, descalificado y devaluado. Puede sentir el profundo desprecio que siente el otro y debe tomar en serio la violencia que se ejerce sobre su capacidad de pensar diferente, de ejercer su alteridad. Se ve gravemente afectado el juicio de realidad y la capacidad de evaluar los hechos.

Podremos los psicoanalistas ser el tercero que sin prejuicios y preconceptos favorezca la triangulación para que estos grupos aparentemente tan diferentes puedan encontrar algunos puntos de encuentro y puedan desarrollar empatía por el individuo que dicen proteger y por el cual aparentemente luchan batallas. La triangulación podría permitir la aparición de nuevos pensamientos, abre un tercer espacio. La idea es no abandonar los espacios públicos ni las instituciones. No es tener una disertación sólo teórica, es hacer o ayudar a pensar a las personas por sí mismas y no solo a seguir los lineamientos sin poder pensar, ni discriminar ni afinar la percepción

Crear puentes de comunicación que nos permitan acercarnos los unos a los otros. Si sucede el splitting está situación se hace imposible y lamentablemente muy difícil de

resolver, se le proyecta la culpa al otro. Como psicoanalistas, no es muy diferente encontrar las mismas estructuras o configuraciones mentales en grupos sociales o políticos como se ve en con los pacientes en el consultorio.

Es muy importante reconocer la necesidad de tener instituciones sanas e independientes donde se vele porque los individuos en lo particular y en lo grupal sean responsables por sus acciones. Esta es una lucha que debería ser continua y no debería bajarse nunca la

guardia para mantener una sociedad con un sistema de salud mental lo más sano posible. Una sociedad donde la libertad de expresión y pensamiento sea usada en forma constructiva para el bienestar general y no de unos pocos. Que existan responsabilidades y consecuencias sobre las palabras que se dicen y los actos que se ejerzan sobre otros es fundamental. Debe haber un sistema institucional de justicia confiable y creíble. Es evidente que para nosotros enfrentar este nivel de dolor social y grupal es muy doloroso y representa una carga mental importante. Nos quedamos muchas veces en la intelectualización para defendernos, pero también necesitamos ser tocados por las emociones un poco más. A veces tratamos de sacudirnos rápidamente esa sensación incómoda y egodistónica que nos confronta diariamente.

Por eso los analistas igual que el resto de los seres humanos tendemos a anestesiar nuestras emociones porque nuestra mente individual no está en capacidad de contener el dolor grupal. Tendemos a usar mecanismos de defensa que nos permiten evadir y seguir manteniendo cierto equilibrio en nuestra salud mental. Usamos la alucinación negativa para dejar de ver la extrema pobreza, la desnutrición, la violencia de toda índole. Nuestros aspectos psicopáticos aparecen cuando justificamos infringir pequeñas normas para poder subsistir en el caos. Sin embargo, el solo hecho de poder reconocer estos aspectos nos da la oportunidad de usar la escucha activa en grupos sociales y políticos muy radicalizados, porque aunque no estemos de acuerdo se puede empezar por escuchar al otro y así tal vez el otro también pueda empezar a escucharse y a escuchar al supuesto enemigo. Si nos quedamos con nuestro lenguaje complicado, solo nos hablamos a nosotros mismos y no salimos a confrontarnos con nuestras circunstancias que nos rodean y con las que desde nuestra escucha y comprensión podríamos colaborar. Los psicoanalistas debemos trabajar en conjunto con otros grupos académicos y profesionales para aportar nuestra capacidad para tolerar la diferencia y aportar nuestra capacidad de integrar los aspectos más escindidos. Unirnos a otras especialidades para seguir investigando cómo hacer predominar las fuerzas de Eros sobre Tánatos. Porque aunque el camino sea tortuoso, difícil y lleno de incertidumbres no debemos de dejar de participar y ayudar a recorrerlo de la mejor manera posible.

Muchas gracias

Margareta Hargitay